

se fiará, que no pueda incidir en gruesos absurdos, ò negando verdades claras, ò afirmando monstruosos errores?

16 No obstante todo lo dicho, por el respeto, que debia à los sugetos, que me sugerian no respondiese à mis impugnadores, me sugeté por la mayor parte, à su dictamen; lo qual no fue un leve sacrificio, quando à cada nuevo Pape- lon, lleno de sandeces, que salia à luz contra mí, llegaban à mis oidos varias noticias, de que este, aquel, y el otro, à gritos le aplaudian, diciendo, que era un Escrito admirable, concluyente en la materia; de modo, que el P. Feyjoó no podria, ni tenia que responder à él. ; Y quiénes eran *este* el *aquel*, y el *otro*? No solo el Pisaverde, que no leía, sino Novelas; no solo la Damisela, à quien sus aduladores habían metido en la cabeza, que era una Sybila; no solo el Eclesiás- tico, que no abrió mas libro, que su Breviario; mas tambien el Dialéctico, que en su *modus sciendi*, y en su *barbara ce- larem*, juzga tener la llave de todas las Ciencias; el Político, que todo lo resuelve por máximas de Cornelio Tácito; el Ju- risconsulto, y que jamás sacó, ni un dedo de la Atmósphera de Bártulo, y Baldo.

17 Lo mismo digo de otros Facultativos, por sabios que sean, si solo lo son dentro de aquella Facultad, à que enteramente se destinaron. Porque, ¿cómo decidirá el ma- yor Teólogo del mundo, no siendo mas que un gran Teó- logo, si yo acerté, ò erré, quando haya tocado alguna espe- cie de Astronomía, ù de la Náutica, ù del Systema Newto- niano, ù de los nuevos descubrimientos, en orden à la figu- ra de la tierra, ù de la Historia del Japón; ù de los Bracma- nes de la India?

18 Me acuerdo à este propósito de lo que el año de 28 se me refirió en Madrid de un Jurisconsulto, colocado en alto puesto, que en conversacion con otro de su Facultad, con ocasion de dar este segundo algun elogio à los dos Tomos, que yo habia publicado, le dixo el primero, que no me negaba tener alguna habilidad; pero que era cosa insufrible, el que, en confianza de ella, presumiese persua- dir al Público quimeras totalmente increíbles; como que, *el ayre*

ayre es pesado. Junte Vmd. con esta especie, la que referi en uno de mis Tomos de aquel buen Eclesiástico, que escri- bió à un amigo suyo haber observado, que quantos leían mis Libros se volvian locos.

19 El único consuelo, que tuve, viendome combatido del tumulto de Escritores impertinentes, y molestado de la gritería de Letores ignorantés, fue reconocer en la mediana re- signacion, con que sufrí à unos, y à otros, haberme dotado Dios de mas paciencia, que la que antes pensaba haber recibi- do de su soberana Benignidad. Y este pensamiento, repetido ahora, me recuerda la obligacion de no apurar la de Vmd. haciéndole leer una Carta algo larga. Mas si acaso ya lo es, con lo que llevo escrito, espero de la virtud de Vmd. que lo llevará por amor de Dios, à quien suplico guarde à Vmd. muchos años. Oviedo, y Mayo 28 de 1759.

CARTA XXIII.

*DISUADE A UN AMIGO SUYO
el Autor el estudio de la Lengua
Griega; y le persuade el de la
Francesa.*

MUY señor mió: O yo estoy muy engañado, ò la pregunta, que Vmd. me hace, proviene de suponer erradamente, que yo entiendo la lengua Griega; procediendo esta falsa suposicion de haber visto, que en una, ù otra parte de mis Escritos, expliqué la signi- ficacion de tal qual voz Griega, por alguna concernen- cia suya al asunto, que entónces tenia debaxo de la plu- ma. No señor mió, nada sé de la lengua Griega; y si un tiempo supe algo, ese algo no era mas, que un casi na- da. Tuve, sí, muchos años há, alguna inclinacion à aprehen- der-

derla, pero la resistí por tres motivos. El primero fué parecerme, que el tiempo, que expendiese en esa tarea, podria emplearse en otros estudios mas útiles. El segundo considerar, que sin mas escuela, que la de los libros, no podria adquirir sino una inteligencia muy imperfecta de la lengua. Apenas se puede lograr, ni aun mediano aprovechamiento en estudio alguno, sin que poco, ò mucho intervenga en la enseñanza voz viva de Maestro. Especialmente para adquirir qualquiera Idioma, es esta totalmente inexcusable; porque en la pronunciacion propia de cada uno no se puede entrar meramente por la letura. Este no es negocio de los ojos, sino de los oídos.

2 Acaso mas que en todas las demás, es necesaria esta diligencia en la lengua Griega. En mil libros hallamos escrito, que esta lengua es la mas dulce, la mas harmoniosa, la mas enérgica de todas. Ciertamente la letura de los Libros, ò Dictionarios Griegos no nos dá esta idea. Antes en ellos vemos bastantes voces, que se nos figuran de una pronunciacion áspera; otras de un sonido bronco; no pocas de una blandura, ò debilidad lánguida; v. gr. la voz *Homousian* que en un tiempo dió tanto que hacer á los Católicos con los Hereges Arrianos.

3 Quintiliano en el libro 12 de sus Instituciones Oraatorias, dando por sentado, que la lengua Griega es mucho mas dulce que la Latina, dice, que este exceso pende de la diversa pronunciacion de varias letras en los dos Idiomas, de modo, que teniendo un sonido suavísimo en el Griego, es áspero, bronco, y desabrido el que tiene en el Latino; y discurriendo por no diversas letras del Alfabeto, especifica en algun modo en qué consiste esta diversidad de la pronunciacion. Pero yo, despues de leer lo que Quintiliano dice á este propósito, tan ignorante quedé en la materia, como estaba antes de leerlo; porque aunque él me lo dice en Latin, yo apenas lo entiendo mas, que si lo dixese en Griego, ò en Arabigo. Como dixepoco há, este no es negocio de los ojos, sino de los oídos.

La

La pronunciacion Griega se aprende conversando con Griegos, no leyendo libros.

4 El tercer motivo porque me retiré del estudio de la lengua Griega, es el que me servirá para responder á la pregunta, que Vmd. me hace, sobre si es util la inteligencia de dicha lengua, y en qué grados de altura podemos contemplar colocada su utilidad. Digo, pues, señor, que el tercer motivo porque me retiré del estudio de esta lengua, fué considerarla de muy corta importancia *in re litteraria*.

5 Hagome cargo, de que esta es una proposicion escandalosa, & *Græcarum aurium offensiva*, para todos los Profesores de ella, y que jactan su posesion, como la de un gran tesoro: de modo, que es entre ellos comunísima la cantinela, de que la lengua Griega es la *Fuente de toda erudicion*. ¿No menos, que de toda erudicion? ¡O bienaventurados los que tienen tan copiosa fuente, no solo dentro de su casa, mas aun dentro de su cabeza! Esa no será fuente, que tributa un corto arroyo al Oceano, antes será un Oceano, que socorre de copioso caudal á todas las fuentes: quiero decir, á todas Ciencias, y Artes Liberales, pues todas se comprehenden debaxo del nombre de Doctrina: voz que significa lo mismo que Erudicion.

9 ¡O lo que va de los poseedores de la lengua Griega á los que solo cultivan la Poesia! Aquellos pretenden apropiarse todo el Imperio de Nepruno, y estos estan muy anchos con su pequeña fuente de Hippocrene, que solo los dota de una minima parte de lo que se llama Erudicion; esto es, del Arte de hacer versos. Y aun dudo, que para hacer versos sea muy á proposito ese licor; porque Horacio, que conocia bien el genio de los Poetas, no los pinta inclinados á la agua, quando al Principe de ellos Homero, representa dandoles exemplo muy opuesto á la virtud de la sobriedad:

Laudibus arguitur vini vinosus Homerus. (Lib. 1. Epist. 19).
Y lo que es mas, ni á las Musas, con ser damas, pone la

Tom. V. de Cartas.

Aa

ta-

tacha de melindrosas en esta parte, quando dice, que aun de mañana humean sus regüeldos bacanales:

Vina ferè dulces oluerunt mane Camæna.

Así, quando sus versificantes adoradores las colocan circundando la Hippocrene, se debe suponer, que las acercan à ella, no para que con su corriente refrigeren las entrañas, sí solo para que recreen en su espejo cristalino los ojos, como aquellos Alemanes, de quienes dice con gracia el Padre Famiano Estrada, aludiendo à su vinoso inclinacion, que à las orillas de Rhin morian abrasados de sed *Ad ripas Rbeni moriebantur præ siti.*

§. II.

7 **P**ero vuelvo ya de esta festiva digresioncilla à la pretendida *f fuente de toda erudicion*. Esta voz erudicion es equivoca; porque fuera de su mas genérico significado, comprehensivo de todo lo que se llama literatura, ciencia, ò doctrina, segun el qual, todo erudito se apellida docto, y todo docto erudito; tiene otros dos limitados, y mas limitado uno que otro. En el primero la voz *erudicion* significa lo que otros llaman Humanidades, ò Letras Humanas, ò Buenas Letras, ò Bella Literatura. En el segundo, se estrecha à significar meramente observaciones Gramaticales; ò solo à la lengua Latina, ò estudiendolas tambien à la Griega, los que la saben, dexando à parte la Hebrea para los que expofeso se aplican à la Inteligencia de la Sagrada Escritura. Y la erudicion, tomada en uno, y otro sentido, sirve para comentar, explicar, y corregir Escritos antiguos; cuyo uso, hablando en general, no se puede negar ser utilissimo. O por explicarme mas determinadamente, este uso de la Erudicion fue en el tiempo de nuestros mayores utilissimo; ¿pero qué utilidad de alguna consideracion puede tener el dia de hoy? Eso es lo que no veo.

8 Explicome mas. Fue un tiempo utilissima la inteligencia de la lengua Griega, para traducir à la Latina muchos buenos libros, escritos en aquella, por medio de los

los quales se nos han comunicado luces muy importantes, de que las Regiones Occidentales de la Europa carecian, ya para la Historia, ya para la Phylosofia Moral, ya para algunas partes de las Matematicas, y otras Facultades; y sobre todo, por ser lo mas precioso de todo, aun para la Religion, y Doctrina Evangelica, en orden à las costumbres. ¿Qué tesoros, pertenecientes à estos dos capitales, y esencialissimos objetos, de que enteramente pende nuestra eterna salud, tenia allá retirados la Grecia en los Chrysostomos, los Basilios, los Nazianzenos, los Atanasios; y de que nos hicieron participantes algunos de los que con mas felicidad se aplicaron al estudio de su idioma!

9 Todo esto está bien hecho. Pero los que hoy tanto nos jactan la lengua Griega, ¿qué traducciones utiles nos prometen, ò esperan ahora de ese idioma al Latino, ò al Español, ò à otros de los que por acá se hablan, y escriben? Dudo que señalen alguna; porque à mi entender, quanto algo excelente se escribió en la lengua Griega, ya há, no años, sino siglos, que se transportó à la Latina. Y no solo se transportó todo lo excelente, mas tambien mucho de lo inutil, y superfluo. ¿Pero qué es lo que piensa Vmd. que en los Autores Griegos miro como inutil, y superfluo? Puntualmente aquello, que muchos Humanistas constituyen el principal objeto de su estudio; esto es, los Libros Poeticos, y los Mitologicos.

10 Convento en que hubo admirables Poetas Griegos, y aun concederé à nuestros Grecizantes, que algunos excedieron à todos los nuestros; no porque yo por mi sea capaz de medir la estatura de unos, y otros, pues ya he confesado mi ignorancia de la lengua Griega; sino porque veo, que Horacio, que la sabia, siendo el mayor Poeta Lyrico de los Latinos, reconocia mucho mas alto vuelo en las Odas de Pindaro, que en las suyas; veo que todos los nuestros, que entienden la Poesia Griega, hallan mas perfectas las Tragedias de Euripides, y Sofocles, que las de Atilio, Pomponio, y Seneca; veo que Ovidio, hu-

millandose à vista de Virgilio, afirma, que quanto le excedia Virgilio à él, otro tanto era excedido Virgilio de Homero.

11 ¿Pero qué tenemos con todo esto? ¿De qué nos sirven esos mejores Poetas? ¿Qué verdades nos enseñan, que no nos hagan presentes los Autores Latinos, Poetas, y Prosistas? ¿Por ventura nos enamoran mas de las virtudes, ò nos inspiran mas horror à los vicios? Para responder à esa pregunta, metanse la mano en el pecho los que freqüentan esa letura. Lo que con verdad se puede decir en la materia es, que si en una, y otra parte hay algo de bueno, en una, y otra parte hay sus pedazos de mal camino; pues si acá tenemos un Ovidio lascivo, allá tienen un Anacreon, que à lo venero agregó lo intemperante, como evidencian algunos fragmentos suyos, que he visto traducidos en prosa Francesa, y en los quales descubre, que apenas apartaba jamas de sí la botella.

12 Lo que no se puede negar à los que con perfecta inteligencia del idioma leen los Poetas Griegos, es, que siendo esa Poesia mas energica, dulce, y armoniosa, como generalmente se admite, sera consiguientemente mas grata, y deliciosa su letura. Pero sobre que aquí no se trata de la delectabilidad, sino de la utilidad, qualidades diversas, así como pertenecen à líneas distintas el bien util, y el delectable, esa mayor delectabilidad no se nos puede transportar acá, mediante las traducciones de una lengua à otra; porque la gracia, esplendor, y hermosura de un idioma, son tan inherentes, especialmente en las composiciones Poeticas, al mismo idioma, que quando se intenta transferirlas à otro diverso, casi enteramente pierden su valor; como en gran parte pierden su virtud las plantas medicinales, trasladadas del suelo nativo, y proprio para ellas, à otro, que les es extraño, è incompetente.

§. III.

13 **S**iendo tan insuficiente la lengua Griega, para que los peritos en ella nos comuniquen acá el gusto-

to de su Poësía, aun nos será mas inútil aplicada à noticias Mytológicas; porque estas están acá vertidas en innumerables libros, no solo Latinos, mas tambien Castellanos, y de otras lenguas vulgares; los quales bastan muy bien para lo poco que nos puede servir el conocimiento de la Mytología, que es facilitarnos la inteligencia de algunos puntos de las Historias Griegas, y Romanas, en que se tocan especies de las fabulas, y errores del Gentilismo; no significando otra cosa la voz *Mytologia*, que la coleccion, y explicacion de esas fabulas, y errores.

14 Pero si Vmd. quiere saber à punto fixo las ventajas, que la erudicion debe à la lengua Griega, no tiene mas que volver los ojos à las producciones, con que ilustran à nuestra España aquellos pocos, ò muchos Nacionales, que tanto jactan la posesion de esa lengua. ¿Qué escritos dán à la luz pública? ¿Qué nuevos descubrimientos hacen, ò han hecho en el mundo literario? ¿Qué tierras incultas hacen fructificar? ¿Con qué conquistas estienden à favor nuestro el imperio de las Musas? Yo tengo noticia de cinco, ò seis Españoles, que en este siglo se dedicaron al estudio de la lengua Griega, y pudiera señalar entre estos uno, ò dos adornados de una grande erudicion; pero sé, que no deben esta, sino à la lengua Latina, y tambien à una, ò otra de las vulgares. Ni estos pocos Españoles muy eruditos son los que preconizan esa *fuenta de toda erudicion*, como que en su caudal obtienen mayores riquezas, que las de Cresos; sino otros de muy inferior nota.

15 Tampoco ostentaron esa *fuenta de toda erudicion* algunos grandes Españoles eruditos de primera clase, y gigantes en la literatura, que florecieron en los tiempos pasados: v. gr. un Antonio de Nebrixa, un Benedicto Arias Montano, un Fernando Nuñez (*alias* el Pinciano), un Francisco Sanchez de las Brozas. Supieron estos con perfeccion la lengua Griega; pero estuvieron muy lexos de que sus varios dialectos llenasen sus cabezas de humos, ò de flatos, como tambien es cierto, que no à esa *fuenta*

de toda erudicion, sino à otros varios estudios, y à los insignes talentos naturales, de que Dios los habia dotado, debieron tantas excelentes producciones, con que ilustraron nuestra Nacion, y dieron mucho que admirar à los primeros Sabios de las otras.

16 Ni pienso que esto de pompear la lengua Griega esté limitado à los pocos Españoles de estos tiempos, que saben algo del Griego. Parecemè, que tambien se estiende à los Grecizantes modernos de las demás Naciones: lo que colijo de aquellos pequeños remiendos Atticos, ò Corintiacos, que sin necesidad suelen entretexer en sus Escritos Latinos. Llamo pequeños remiendos Atticos aquellas voces Griegas, que vestidas tambien segun el estilo del País donde nacieron; esto es, con los caracteres propios de él, tres, ò quatro voces vierten en cada página; pues sin embargo, que les concedamos, que esas voces son de mas noble sonido, que las Latinas, à quienes las substituyen, no por eso dexan de ser remiendo, y los de la mas preciosa tela siempre disuenan à la vista.

17 ¿Y qué diré de la vanidad, que concibe un erudito Griego, quando en una traduccion de aquel idioma al Latino corrige una voz, que no juzga tan propria como otra que à él le ocurre, y con esto da mas claro sentido à una clausula? El hallazgo de aquella voz en su mente es una hazaña, que equivale al descubrimiento de la Piedra Filosofal, y excede mucho al de la quadratura del círculo. Una vez sola, que logre semejante empresa en toda la vida, le parece basta para eternizar su memoria. Pero, ¿ò en cuánto dolor, y aun ira se convierte esta complacencia, si de esta, ò aquella parte se levanta otro algun Profesor à sostener, como mas propria, la version, que este rechaza como espuria! A esto se sigue una guerra, en que los contendientes sobre el uso de una vocecilla batallan con igual ardor à aquel con que un tiempo Roma, y Cartago se disputaron el Imperio del Mundo.

18 Ya muchos han notado, que las controversias Gramaticales se siguen entre los que se precian de Gramaticos-

nes, con mas reson, que las que tocan à assumptos mucho mas importantes. ¿Qué tumultos no hubo en Paris, habrá cosa de dos siglos, sobre la pronunciacion del *Quis vel qui*; esto es, si en ella se debia exprimir, ò suprimir la *u*, que está despues de la *Q*! En que yo pienso, que comunmente erramos los Españoles, pronunciando la *Q*, como si fuera *K*; y asi decimos *Kis*, debiendo decir *cuis*, cargando el acento en la *i*: de modo, que la *u*, y la *i* no formen mas que una sylaba, como hacemos con la *u*, y la *a* en las voces *qualis quando*.

§. IV.

19 **M**As no por lo dicho piense Vmd. que absolutamente condeno el estudio de la lengua Griega. Solo impruebo, que el que puede à su arbitrio elegir, ò para su diversion, ò para su instruccion, ésta, ò aquella especie de literatura, prefiera el estudio de la lengua Griega à todos los demás, quando pudiera dedicarse à otros mucho mas importantes. ¿Qué se hará de su lengua Griega Vmd. ò otro Caballero particular, que se imponga en ella medianamente? Pues supongo, que no presumirá estar instruido quanto es menester, para traducir en Latina, ò en Castellano à Homero, Herodoto, Demóstenes, ò otro alguno de los famosos Historicos, Oradores, y Poetas Griegos. El servicio, que le hará à Vmd. la lengua Griega, será (y me parece que lo estoy viendo), que hallandose en conversacion con otros de su clase, si se habla de guerras, cayga en la tentacion de alegar, ò venga, ò no venga, algun pasage de Polibio, ò de Arriano, traduciendo luego en nuestra lengua: si de Política, de los Politicos de Aristóteles: si de Música, del Tratado, que escribió Plutarco de esta Facultad. Y será una gran cosa, si con esta ocasion se pone à explicar à los circunstantes, qué particion hacía en el tono la que los Músicos Griegos llamaban *Diesis*, dentro de la progresion enharmónica, lo que pienso, que aun hoy se ignora. Y mucho mejor si de ahí se adelan-

ta à decirles à qué voces de las que nuestros Músicos tomaron de la Escala del Monge Guido Aretino, corresponden las que los Griegos llamaron *Lichanos-Meson*, y *Parhypate-Meson*.

20 ¿Qué sacará Vmd. de introducir estas noticias en la conversacion, sino enfadar à los oyentes, y que los cuerdos, que intervengan en ella, le miren como un pobre pedante? Tuve noticia, de que, no muchos años há, un alto Magistrado Español, igualmente plausible por su doctrina, que por el christiano uso de ella, rezaba diariamente el Oficio de nuestra Señora, impreso en lengua Griega. Imputabanlo algunos à afectacion, ò vanagloria; y puede ser, que en la devocion entrase alguna mixtura de este humano afecto. Pero si dicho Magistrado supiese, y pronunciase la lengua Griega (lo que no juzgo verisimil), como la sabian, y pronunciaban los de aquella Nacion en los mas floridos tiempos de la Grecia, y aun cinco, ò seis siglos mas acá, yo atribuiría aquella particularidad à mucho mas sano, y noble motivo; esto es, excitar mas la devocion.

21 Yo no sé si se ha perdido con el tiempo aquella dulcísima pronunciacion Griega, que tanto pondera Quintiliano en el lugar citado arriba, y con él comunmente los doctos Romanos de su tiempo. Segun estos se explican, yo concibo en la loqüela Griega una especie de Música, distinta de aquella, à quien damos este nombre, y acaso mas eficaz que ella, para mover todo genero de afecto. Si es así, como yo lo imagino, y hoy pudiesemos adquirir la lengua Griega con toda esa perfeccion, yo preferiria à todos los tesoros del mundo tener todo el Testamento Nuevo, ò por lo menos las Epistolas de San Pablo en lengua Griega. ¡Cuán propia será aquella soberana doctrina, colocada en el debido tono de ese idioma, para elevar el espíritu à las cosas celestiales! ¡Para inspirar los afectos mas tiernos de amor, y gratitud al Redentor del mundo! ¡Para darnos un conocimiento mas vivo, aunque siempre muy imperfecto, à las altísimas

verdades de la Religion! ¡Para representar la hermosura de las virtudes! ¡Para imprimir el mas profundo horror à los vicios! Y por consiguiente, ¡para movernos à detestar, y llorar nuestras maldades!

22 Tengo por constante, que las mismas ventajas hallaríamos en los Salmos, y varios Canticos, que están esparcidos en el Viejo Testamento, si los percibiesemos en la forma, que los recitaron, ò cantaron el Santo Rey David, y los demás Sagrados Autores de ellos; siendo sumamente verisimil, que aquel language, que Dios destinó para comunicar tantas utilísimas verdades à los hombres, esté adornado de primores forasteros, y muchos mas exquisitos, que los de la lengua Griega, y de todos los demás idiomas.

§. V.

23 **P**ero, señor mio, no siendo estas riquezas para nosotros, es preciso, que nuestra mendiguez se contente con mucho menos. Fuera de que para el intento, que sospecho lleva Vmd. en dedicarse à la lengua Griega, es muy extraño lo que he dicho de esta, y de la Hebrea. Sospecho, digo, que Vmd. determinó aprehender esa lengua, por haber oído, ò leído quanto decantan sus utilidades, los que poco, ò mucho la cultivan, y los prodigios que la atribuyen, que aunque todos se reducen à uno, es tal este uno, que vale por mil. ¿Y qué milagro es ese? Es el milagro de los milagros. Es, que sabiendo esa lengua, se sabe quanto hay que saber: que eso, y no menos significa el alto atributo de *fuentes de toda erudicion*.

24 Mucho tiempo há, que varios hombres, por diferentes caminos, andan buscando esta preciosa fuente, y no pocos presumieron haberla hallado: unos en la Arte Cabalística: otros en la de Raynundo Lulio: otros en la Mágica, de que cree el vulgo fue Cathedratico el Diablo en una Cueva de Salamanca, y donde sacó un Discipulo insigne en el Marqués de Villena: otros en la Arte de Memoria, armatoste mas que arte, ò artificio, de que

dí bastante noticia en el Tomo primero de mis Cartas : otro, finalmente, en lengua Griega. ¿Pero qué hallaron en esas fuentes? No mas, que las fuentes mismas, ò à quienes quisieron dar ese nombre, que realmente no son fuentes sino cisternas secas, como aquellas, de quienes habla Jeremías en el capitulo 2: *Foderunt sibi cisternas disipatas, que continere non valent aquas.* Y si no, muestrenos alguna parte del caudal, que han sacado de esas fuentes. ¿Qué escritos nos han presentado? ¿Qué documentos, qué reglas, qué instrucciones, no digo para adquirir toda erudicion, mas aun de una sola Facultad determinada?

25 De modo, que la *fuelle de toda erudicion* es un secreto, como el de la Piedra Phyllosofal, y del Remedio universal; y à los que proclaman el primero, sucede proporcionalmente lo mismo, que à los que jactan el segundo, ò el tercero. Piensan en hacerse mas ricos los que están encaprichados de la químera de la Piedra Phyllosofal, y se empobrecen mas, porque sus tentativas consumen en el fuego lo poco que tienen. Los que precorizan poseer el secreto del Remedio universal, prometen, à quienes lo creen, una vida mas larga, que la de los hombres Ante-Diluvianos; y es muy verisimil, que los cercenan algunos años de los que vivieran, si no fueran tan neciamente crédulos; siendo natural, que su secreto sea una droga violentissima de la naturaleza de aquellas, que irritando la naturaleza, aparentemente la animan, y efectivamente la estragan. Lo que se sabe es, que Paracelso, que en el uso de sus secretos prometia à los hombres algunos siglos de vida, no duró, ni aun medio siglo, pues murió à los quarenta y ocho años de edad. Y Helmoncio, que no exageraba menos la virtud de su *Alkaest*, ò disolvente universal, no pudo pasar de los cincuenta y seis.

26 El magnifico titulo de *fuelle de toda erudicion*, aplicado à la lengua Griega, puede pasar por un secreto literario, analogo à los Phisicos, que he dicho; pues en el se ofrece dar una gran extension à la Ciencia, como en aque-

aquellos aumentar la riqueza, ò alargar la vida; y es tan engañoso éste como aquellos; pues en vez de aumentar la erudicion, la acorta, como los otros la vida, y la hacienda. La razon es, porque la aplicacion à la lengua Griega ocupa el tiempo, que se pudiera emplear en otro estudio mas util, y que adornase el alma de muchas importantes noticias literarias, que no franquea la lengua Griega. Fue este estudio un tiempo utilissimo, en quanto nos produjo la traduccion de las Obras de algunos, ò de todos los buenos Autores Griegos. Ahora la Grecia no puede darnos cosa de provecho; porque lo bueno, que es lo antiguo, ha mucho tiempo que está dado. Y hoy no puede producir ya, sino barbarismos; porque los Griegos de estos tiempos, tan ignorantes, y barbaros son, como los Othomanos, debaxo de cuyo dominio gimen.

§. VI.

27 **A** Qui terminaría yo esta Carta, si no me hubiera propuesto otro fin en ella, mas que disuadir à Vmd. del estudio de la lengua Griega. Pero à no haberme propuesto otro asunto, que esto solo, ¿qué podría lograr mas, que reducirle à Vmd. à una estúpida ociosidad? No ignoro, que son muchos (y entre estos muchos se deben contar casi todos los ignorantes) los que imaginan, que las letras precisamente están por su naturaleza destinadas à la gente Eclesiástica; y entre los legos, únicamente à aquellos, que necesitan de recurrir à alguna Ciencia para tener de qué vivir; pero que en un Caballero, que ha heredado de sus mayores lo bastante para una honrada subsistencia, se debe mirar como mera superfluidad, por consiguiente puede, sin ser vituperado de nadie, emplear todo el tiempo, que no ocupa en el gobierno de su hacienda, y su familia, en el paseo, en la conversacion indiferente, en el juego permitido, generalmente en toda recreacion honesta.

28 Pero un Caballero (les preguntaré yo à estos Legisladores, ò Parlamentarios de la Cámara Baxa), un Ca-